

HACES TODA LA OBRA DEL SEÑOR, O SOLO LO QUE TE PARECE

Juan 14:12-14

Pastor Eddie Ildefonso

Quienes hemos trabajado secularmente, sobre todo aquellos que el Señor les ha permitido liderar o dirigir un grupo de personas, hemos podido comprobar que el ser humano, aunque no en todos los casos, posee una tipología conformista que le lleva a vivir la vida en el marco de ciertos parámetros que él mismo se fija; el hombre cree, y escuche bien, “cree” que tiene límites impuestos por Dios, cuando en realidad es la misma persona la que limita su accionar a aquello que le resulta más fácil, más cómodo o más agradable, sin darse cuenta que de esta manera está perdiendo una amplia gama de posibilidades de vida, obviamente mejores, simplemente por no esforzarse en desarrollar todo ese potencial que tiene dentro suyo, y que no se exterioriza a causa de su indolencia, falta de acción, o falta de preocupación para alcanzar el nivel de vida que realmente Dios quiere que tengamos.



Pero más lamentable es aún cuando vemos dentro de la iglesia del Señor que hay muchos que asumen esta misma posición, quizás como resabio o parte de esa vieja cultura que sostenían en su antigua vida sin Cristo, de la cual aún no se han desprendido totalmente, tal como nos indica la Escritura: **“Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios” Efesios 4:22-24**, lo cual les impide vivir como hijos de Dios que son, **“Herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él” Romanos 8:17**.

Leamos la Palabra de Dios en **Juan 14:12-14** **“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré”**, y en **Marcos 16:17-18** **“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”**.

Frente a lo que es escuchado, y aunque conozco la respuesta, debo preguntarte: ¿Crees verdaderamente en el Señor Jesucristo?, ¿Crees que tú eres parte de aquellos que el Señor ha dotado de todas esas señales de las cuales dice la Escritura?; yo soy parte de quienes creen en Jesús y estoy seguro que esas señales me seguirán si lo pidiere en el nombre de

Jesús, en cuanto a ti, solo debes establecer esa seguridad en tu corazón para que **“como creíste, te sea hecho” Mateo 8:13.**

El Señor estaba siempre guiado por el Espíritu Santo que reposaba sobre Él, **“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para” Lucas 4:18-19,** y bajo ese poder es que Él actuaba para confirmar a los pobres que habían dejado de serlo para convertirse en ricos, para sanar los corazones, libertar a los cautivos y oprimidos, y devolver la vista a los ciegos; Jesús vino a sacar a la humanidad de la esclavitud del pecado, de esa cárcel en que el demonio la ha introducido.

Así todas estas acciones las llevó a cabo Jesús durante su ministerio terrenal y siguen teniendo efecto el día de hoy, como lo tendrá hasta el día en que el Señor vuelva a buscar su iglesia; Jesús ya llevó adelante su tarea, ya sanó, libertó y proveyó, ahora solo nos resta a cada uno arrepentirnos de nuestros pecados y aceptar que todo cuanto necesitamos para vivir una vida de victoria en victoria ya fue logrado y entregado a cada uno por Jesús, a través de la cruz del Calvario y su sangre derramada allí, **“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” 1 Juan 5:4;** a través de esta acción de Jesús es que tenemos autoridad sobre el enemigo ya que **“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” 1 Juan 3:8,** y fue allí en la cruz donde **“despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” Colosenses 2:15.**

Es lamentable cuando escuchamos a creyentes decir que el diablo les impidió venir a las reuniones de enseñanza, es lamentable cuando escuchamos decir que el diablo les impidió asistir a los cultos, que el diablo les impide orar y leer la palabra, es lamentable decir que el diablo les mantiene en escasez y necesidad y por eso no pueden cumplir con lo que la Palabra manda, o en general, porque el diablo les impide hacer lo que el Señor les manda hacer como si el diablo tuviese potestad para hacerlo.

Digo que es lamentable, porque no se dan cuenta quienes hablan de esta forma que están dando al diablo una autoridad que no tiene, en tanto que están minimizando el poder de Dios por debajo de esa autoridad que le dan al enemigo; son ellos mismos quienes se han hecho un dios pequeño y un enemigo enorme, se olvidan que Dios es Todopoderoso, se olvidan para qué Jesús vino a la tierra, se olvidan que **“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”**, y si tenemos a ese Jesús en nuestro corazón, **“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Romanos 8:31.**

Si Jesús deshizo ya las obras del diablo, las deshizo cuando estaba en la tierra, hace más de 2000 años de esto, entonces ¿cómo puedes decir que te impide cumplir con lo que el Señor te manda hacer?, **te das cuenta que muchas veces le damos mas poder del que el diablo tiene para justificar nuestra falta de acción, o por no hacer totalmente la obra de Dios sino solamente lo que nos parece;** recuerda esto, el diablo tiene sobre ti solamente el poder que tu le das, por lo tanto no puede impedirte hacer la obra de Dios si tu realmente quieres hacerla, cumple con Dios y **“ni deis lugar al diablo” Efesios 4:27.**

Cada creyente dimensiona el Dios que adora, mi Dios es tan grande que no lo puedo encerrar dentro de dimensiones humanas, **Efesios 3:14-21**; mi Dios es capaz de perdonar todos los pecados para salvar mi alma, **Isaías 55:7, Lucas 5:24, 1 Juan 1:9**; mi Dios me liberta de toda prisión, **Salmo 146:7-8**; mi Dios es tan fuerte que nada ni nadie lo puede derrotar, **Jeremías 32:17-23**; mi Dios es tan rico que en sus riquezas me hace sobreebundar, **Hageo 2:8** complementado con **1 Corintios 10:26**; las enfermedades se sometieron a mi Dios y en la cruz las dejó clavadas, **1 Pedro 2:24, Mateo 8:16-17**, en realidad, mi Dios es Todopoderoso, **Génesis 17:1, Apocalipsis 1:8** y soberano, **Hechos 4:24**.

Este es mi Dios y las obras del Jesús he sido llamado a hacer, ahora, ¿es éste mismo tu Dios?, ¿son las obras del mismo Jesús las que tu has sido llamado a hacer?; hay muchos que sufren innecesariamente porque que no acunan en su corazón a este Dios Todopoderoso, y no lo tienen a causa de que no se han preocupado por conocerle, se han limitado a las pequeñas cosas y así de pequeño a quedado su Dios, el Señor nos dice: ***“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”*** **Isaías 55:9**, están más altos pero no son inalcanzables, entonces será cuestión de comencemos a mirar y caminar hacia arriba hasta hallar a ese Dios grande y Todopoderoso del que nos habla la Biblia para luego humillarnos bajo su perfecta soberanía y disponernos a hacer su obra.

Y si dices que tu adoras al mismo Dios que yo, entonces te pregunto: ¿HACES TODA LA OBRA DEL SEÑOR, O SOLO LO QUE TE PARECE?; piensa por ejemplo a cuántos has hablado del Señor en este último tiempo para que sean salvos, por cuantos enfermos has orado en esta semana para que se sanen, por cuantos has orado para que se liberten; piensa por la economía de cuantas familia has orado para que la prosperidad de Dios venga sobre ellas, a cuántos le has dicho que el diablo no les puede impedir llegar a la iglesia, a cumplir con el Señor o a conseguir el trabajo, el auto, la casa y todo lo que necesitan o anhelan; piensa si estas haciendo la obra del Señor o la estás limitando a lo que te parece; déjame decirte que si te limitas a orar de vez en cuando, a leer la Palabra cuando tienes ganas, vienes a la iglesia cuando no tienes otra cosa que hacer o limitas tu relación a solo pedir, estás adorando a un dios pequeño y no al Jesús que te llamó a hacer su obra.

Es tiempo de trabajar conforme a la guía del Señor y no de nuestras propias emociones; cuando comencemos a hacer la obra de Dios, con los conocimientos que hoy tenemos, con las dificultades que hoy tenemos, con los problemas que hoy tenemos, entonces podremos ver que la Palabra es verdad, predicaremos el evangelio y las almas serán salvas; oraremos por los enfermos y éstos sanarán; oraremos por las necesidades, y éstas serán suplidas; oraremos por los prisioneros, y serán libertados, y todo sucederá porque estaremos haciendo la obra de Jesús bajo la unción del Espíritu Santo, allí es cuando el Señor nos dice: ***“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”***.

Ha llegado el momento de hacer la obra de Jesús, no porque el pastor te lo diga, es la hora porque es el mismo Jesús quien te ordena movilizarte para hacer su obra, **y no tienes excusas para no llevar a cabo la tarea**, pues el conocimiento, la facilidad de palabra, el tiempo, los medios, y todo cuanto te haga falta los tendrás cuando comiences a actuar bajo la unción del Espíritu Santo, allí verá el respaldo del Señor porque ha creído, y ***“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará”*** nos dice Jesús; solo necesitas disponer tu corazón y comenzar a hacer la obra de Jesús, Él está esperando ver esos corazones dispuestos para poder respaldarles.

Comienza a creer en el Dios del que te habla la Biblia, en ese Dios que es el que yo adoro y comenzarás a vivir en la dimensión espiritual correcta, en el nivel de un hijo de Dios; pero ten cuidado de no hacerlo simplemente para jactancia personal pues el Señor todo te dará para que creas que nadie puede impedirte llegar a la iglesia, cumplir con Dios, conseguir el trabajo o todo cuanto necesites si no haces de Dios un pequeño bajo el dominio de un enemigo enorme; cree en el Todopoderoso, en Jesús que te dice: ***“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”***.

Cree, y comienza a hacer la obra de Jesús como Él te lo está ordenando, para que veas que mayores cosas tu también puedes hacer; cree, y verás que puedes hacer más que venir a la iglesia los domingo, orar cuando tengas tiempo y ganas, o leer la Palabra de vez en cuando; cree, has la obra de Jesús, y verás como anhelas que llegue el domingo para venir a la iglesia, pero no ya para pedir por tus necesidades sino para celebrar junto al Señor todos las obras que bajo la unción del Espíritu Santo has llevado adelante durante la semana; entonces, cuando todos creamos en ese Dios grande, fuerte y Todopoderoso que ha derrotado al diablo, desde ese momento, convertiremos la reunión del domingo en lo que debe ser, un “Culto de Celebración” por las obras realizadas por Jesús, y no en una reunión para pedirle a Jesús por la obra que ya ha realizado en la cruz.